

Vencer!

órgano de la 67
Division

Nº 1
15 Diciebre 1938



¡Por España!
¡Por su Independencia!
¡Por la Libertad!
¡A VENCER, Camaradas!

Ayuntamiento de Madrid

Saludo

Mucha sangre se ha vertido a lo largo de la vida de la 67 División. Cada día de nuestra Historia está marcado por algún soldado caído en la defensa de nuestro suelo. Un día fué Villanueva, otro Carrión, otro Peñasco, otro César Fernández...

Pero, esta sangre es semilla. Semilla que dará espléndidos frutos de Independencia. Simiente que germina ya en mandos capaces y en heroísmos sublimes.

El recuerdo de nuestros caídos es puños y dientes apretados que saturan de tenacidad nuestros rostros y gestos. De tenacidad en la lucha hasta vencer.

El repaso a nuestra historia —de la 67 División— hace asentarse con firmeza nuestros pies en el suelo, hincha nuestros pechos y obliga a concentrarse nuestro pensamiento. Porque nuestra historia aumenta nuestra seguridad en la victoria, nos enorgullece de ser españoles, nos hace recoger cuidadosamente las experiencias.

VENCER aparece hoy queriendo recoger esa seguridad, ese orgullo y esa experiencia.

Pero, entendedlo bien, no quiere ser un órgano frío y muerto, no nace para que su vida se desarrolle en el laboratorio de la Redacción. VENCER quiere que sus páginas estén repletas del contenido que les pueda dar la vida de todos nuestros combatientes.

Su humorismo será las ocurrencias graciosas del soldado en la trinchera; sus enseñanzas militares serán dadas sobre nuestros defectos al fin de corregirlos rápidamente. VENCER no hablará del heroísmo sino que recogerá los hechos heroicos de la cantera inagotable que nos brinda nuestra División.

Nos proponemos estimular resaltando los hechos dignos de encomio y cayendo sobre todo aquel que no esté a la altura de su misión.

No temblaremos al hacer una crítica, por muy dura que ésta sea, siempre y cuando pueda servir de enseñanza y estímulo.

VENCER seguirá apareciendo si sabe recoger todas estas cosas, si le anima el cariño de toda la División, si cada combatiente le envía sus anhelos, sus creaciones, sus trabajos, sus quejas, sus experiencias.

VENCER pretende que después de su lectura, cada uno de los componentes de la División sepa algo más y se encuentre más reconfortado y estimulado.

Cada una de las creaciones de nuestro Ejército debe ser una cosa viva. Para crecer hay que vivir. Necesitamos crecer más aún, y, para ello, tenemos que dar vitalidad intensa a nuestras propias obras.

Tenemos que crecer y perfeccionarnos porque el peligro es enorme.

Estamos luchando frente a nuestros invasores, el fascismo italiano y alemán, reforzados por la posición cobarde de concesiones de los dirigentes de las democracias.

Contamos con la ayuda poderosa del proletariado internacional.

Pero la rapidez de nuestra victoria está en ligazón íntima con nosotros —con el pueblo español—. Estriba fundamentalmente en nuestra disciplina, ante las órdenes de nuestro Gobierno; en la Unidad honrada, estrecha e indisoluble del pueblo español.

He ahí otro de los deseos de VENCER.

Junto al Gobierno, con la Unidad de todos los españoles, hacia el perfeccionamiento de nuestro Ejército y la inmediata victoria.

El mando de la División quiere que así sea nuestro periódico.

El Jefe,
FULGENCIO GONZALEZ

El Comisario,
PELAYO TORTAJADA

Sumario



	Págs.
PORTADA, ILUSTRACIONES Y FOTO-MONTAJES, por X. Fuentes.	
SALUDO, por F. González y P. Tortajada..	1
EFICACIA DEL MANDO EN LAS PEQUEÑAS UNIDADES, por F. González ...	3
LA GUERRA QUIMICA, por Luis de la Torre ...	4
LAS CONVERSACIONES CON EL ENEMIGO, por Milans ...	5
LA JUVENTUD POR LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA, por R. Martín ...	6
CATALANS DE LA 67 DIVISIO, per Francesc X. Fuentes ...	7
SIMBOLOS ...	8
EJERCITO FUERTE ...	10
AQUEL MUCHACHO QUE HACIA VER-SOS, por Ruben de Vargas ...	11
HACIA LOS ESPAÑOLES DEL OTRO LADO, por Tomás Tortajada ...	12
MILICIAS DE LA CULTURA, por Elias del Cerro ...	13
TU PLUMA (Colaboración) ...	14
INFORMACION Y ORIENTACION ...	16



Eficacia del mando en las pequeñas Unidades

Fulgencio González
Mayor Jefe de la 67 División

A vosotros, Capitanes, Tenientes y Sargentos, van especialmente dirigidas estas líneas. Sois los encargados más directos de conducir hombres al combate. Si el Mando superior maneja Unidades, vosotros no debéis de olvidar que, más bien, manejáis hombres. En consecuencia, debéis de poseer independientemente de todo conocimiento técnico, las cualidades innatas a todo conductor de hombres, que, en vosotros, son deberes ineludibles. Ya las conocéis. 1.ª, más valiente que todos a quienes se manda; allí donde haya un peligro, un obstáculo, una fatiga, allí debéis encontraros vosotros. 2.ª, saber más que ellos, para que tengan plena confianza en vuestras decisiones, y 3.ª, preocuparse por la vida de vuestros soldados más que por la vida propia.

La primera cualidad es fácil cumplirla. Sobre la segunda se ha adelantado extraordinariamente. Sin embargo, respecto a la tercera queda mucho por realizar, ya que esta preocupación no debe limitarse a las horas de combate; debe abarcar la totalidad de la actividad del soldado. Es preciso que sin descuidar jamás un ápice el cumplimiento de las distintas misiones que el soldado debe realizar, éstas, por una inteligente organización y cuidado del detalle, se cumplan con la menor fatiga. Y es preciso también llegar hasta el corazón del soldado.

Pero no basta aún. Si bien estas tres condiciones son necesarias, no son suficientes. Para que vuestro mando sea verdaderamente eficaz, debéis de conocer vuestra unidad, de haceros con vuestra unidad de un modo progresivo y constante; debéis de conocer el grado de combatividad de cada uno de vuestros hombres, para escogerlos y emplearlos según sus disposiciones; debéis de observar cómo reacciona cada uno ante el peligro, para robustecer el espíritu de aquel que lo necesite. Debéis, en suma, prever y evitar.

Y esto hay que practicarlo precisamente en los períodos de calma. Llegado el combate, el que no haya conseguido hacerse con su unidad, tendrá que sufrir las consecuencias inevitables de un mando ineficaz.

Todos hemos conocido Oficiales, al parecer excelentes, pues reunían esas tres cualidades antes expuestas y, sin embargo, hemos podido comprobar que, en el combate, su acción de mando resultaba ineficaz. Les hemos visto impotentes para conseguir que su fuerza avance o se mantenga en sus posiciones. Hemos observado sus reacciones ante esa situación. O se convierten en un simple combatiente, abandonando la misión principal de dirigir su Unidad, en unos casos, o se presentan, en otros, a su inmediato jefe, diciendo con de-

terminación: «Con esos hombres no se puede hacer nada». Grandísimo error. Nuestros soldados son inmejorables, lo han sido siempre, pero hoy más que nunca, porque luchan por dos bellos ideales: la Libertad y la Independencia. Y lo peor es que esos Oficiales, sinceramente, se creían limpios de toda responsabilidad, en el sentido humano de esta palabra. Otro error fundamental. Eran los responsables más directos, pues habían olvidado la instrucción de su pequeña Unidad en los períodos de calma, la instrucción eficaz, la instrucción que está llamada a crear los «reflejos» que llevan a los hombres a hacer, por instinto, en el fragor del combate, lo que han aprendido en períodos de calma.

Creer que en un solo día se puede conseguir esto o que con el valor y la decisión del jefe se va a suplir esta deficiencia, es una ingenuidad; podrá ocurrir, a lo sumo, en forma esporádica, y las acciones de guerra deben ser siempre la consecuencia fatal de la previsión, preparación y organización.

En definitiva, que, conocida la fuerza, la debéis de preparar para el combate, teniendo en cuenta que, aunque la experiencia alcanzada en estos dos años largos de guerra constituye una inagotable cantera de enseñanzas, no es suficiente; necesitáis depurar y sintetizar esos conocimientos mediante un profundo estudio, para lo cual no basta leer y aprender los reglamentos e instrucciones, sino que es necesario competirse con ellos de tal forma, que su aplicación a la realidad del momento se haga de un modo automático. Para conseguir esta mecanización, debéis de realizar metódica y constantemente, supuestos tácticos de pelotón, sección y compañía, pero no esperar, para ello, que así lo disponga la orden del Batallón o Brigada, sino por propia iniciativa, aprovechando todas las ocasiones para practicar la instrucción, que, del perfecto conocimiento de vuestra unidad, deduzcáis más conveniente.

Cuando hayáis creado esos «reflejos» en vuestros hombres y esa mecanización en las pequeñas manobras de vuestra unidad, podréis decir que está instruida la misma. (No por estas consideraciones interpretéis el combate como algo matemático, sin moral y sin espíritu. Se trata únicamente del encauzamiento consciente de esa moral y de ese espíritu.)

Y cuando, cumpliendo con las tres condiciones al principio expuestas, las hayáis complementado con el conocimiento exacto de la capacidad combativa de vuestra fuerza y esa consciente instrucción, podréis decir que mandáis vuestra unidad; porque mandar una fuerza no es colocarse a cuatro o seis pasos de ella, ni hacerla tomar una determinada formación, ni moverla a la voz de mando. Mandar una fuerza es prever, preparar y organizar.



TECNICA

La Guerra Química

Luis de la Torre

Teniente C. M. de la 67 División

La guerra química o guerra de gases no es tan temida como se cree, sino, que como todo lo desconocido, nos aturde, nos impresionan, porque no sabemos o ignoramos sus efectos; pero en el fondo no es tan cruel como nos la pintan porque ella no deja en el cuerpo esas heridas tan horribles que nos producen la metralla, sin que esto quiera decir que aunque no se vean no por eso son menos terribles sus efectos; lo que pasa es que es un arma más sutil que las demás, pues nos ataca sigilosamente a traición, pero en el fondo nos demuestra las estadísticas de la gran guerra que la artillería, aviación y fusilería hicieron más bajas en hombres que la guerra de gases, de donde podemos deducir que con una preparación adecuada podremos esperar tranquilos y confiados la agresión química; aunque vengan los más horribles y mortíferos gases.

En la guerra de gases lo principal es tener lo mismo que en la guerra tenemos: una disciplina ya bien de marcha o de fuego. También en gases tenemos que tener una disciplina quizás aún más severa que las demás, que existen y que os acabo de citar. Esta disciplina consiste que el oficial o técnico de gases a una señal convenida con los exploradores o puestos avanzados de protección contra gases, dé una voz: GASES. Todo el mundo, automáticamente, se colocará la careta (porque ¡hay del desgraciado que no se dé prisa en colocársela!, verán entonces sus compañeros cómo se coge la garganta como si una cosa horrible se atenazase a ella, retorcerse por el suelo y luego morir con los pulmones deshechos); pero si, al contrario, ha obedecido la voz de su oficial o del técnico en gases, éste pasará sin que a él le haya ocurrido nada y siempre atento a las voces o señales de su jefe no se quitará la careta hasta que éste lo haya ordenado; pues hay veces que por estar el gas más alto en un sitio que en otro no produce los mismos efectos.

Ejemplo: Un soldado que se halla en un pequeño montículo se ha quitado la máscara, pues, efectivamente, el gas ha pasado; un

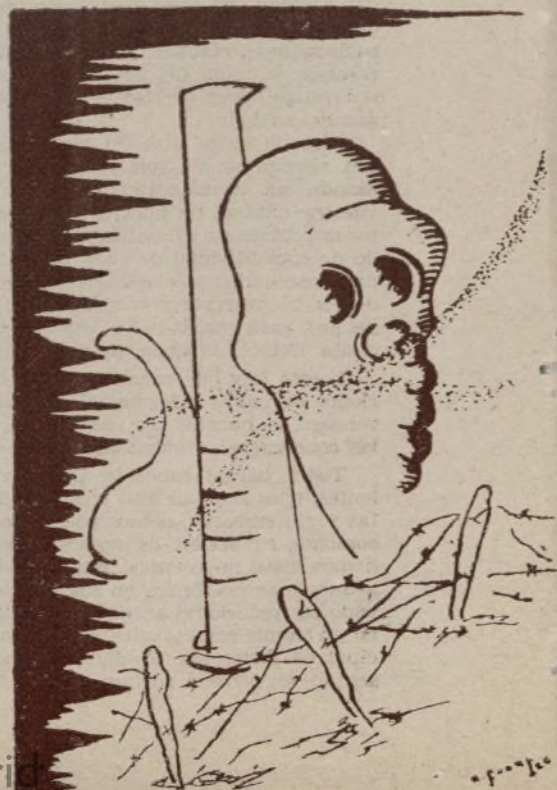
compañero suyo, que se halla más abajo, al ver que su otro camarada se ha quitado la máscara hace lo propio y, sin embargo, muere. Es raro, como parece, pero, sin embargo, tiene su explicación, que es la siguiente: el gas ha pasado, pero, como volátil que es, en el alto se ha limpiado la atmósfera antes que en la ondonada, donde el gas se ha quedado retenido, por ser éste más persistente en dicho lugar; por lo que es siempre preferible que los lugares gaseados se bordeen, al ser posible, evitando las ondonadas, embudos, etcétera, etc.

TACTICA DE GASES

En el ejército alemán figura en el Reglamento un cuadro llamado «Los gases en el combate de la infantería». El enemigo utiliza los gases cuando quiere anular la resistencia del adversario u obligarle evacuar las posiciones que ocupa. Se suelen emplear gases de acción fugitiva que permitan la ocupación inmediata por las tropas de ataque o bien de acción persistente que hagan intransitable una zona de acción determinada.

La guerra de gases está en gran parte sometida a la influencia atmosférica, teniendo sobre su rendimiento y resultado la acción del viento, gran radiación solar, y en límite reducido la presión atmosférica.

Para el lanzamiento de gases se suelen emplear los procedimientos siguientes:
(Continuará.)





Para tí, Comisario

Las conversaciones con el enemigo

Desde que nuestra División cubre un frente estabilizado, los diálogos con el enemigo no faltan un solo día.

Son los Comisarios de Compañía —que viven junto al soldado— quienes deben evitar en estas conversaciones de trinchera a trinchera, toda palabra que pueda servir de información al enemigo o que éste pueda aprovechar para reforzar los argumentos con los que trata de inculcar en el ánimo de nuestros soldados sus absurdas patrañas.

No hay que olvidar que nuestras palabras, tanto si se trata de charlas nuestras como si contestamos a las del enemigo, han de ir dirigidas a los miles de soldados que, contra su voluntad, se ven forzados a disparar contra nosotros. Cuando contestemos a sus preguntas, no es al que habla a quienes vamos a convencer. Sería ingenuo pensarlo, puesto que siempre es persona que cuenta con la confianza del adversario. Es al forzado de las filas de Franco a quien queremos enterar de nuestra verdad.

Actualmente, la propaganda enemiga consiste en explorar sus éxitos militares. Cuando le hacemos entrar en el terreno de la discusión política, lo que dicen carece de esa firme convicción con que exponemos las razones de nuestra lucha y, exasperados, interrumpen la conversación a morterazos.

Sin embargo, por nuestra parte existe a veces incomprensión en cuanto a la manera de enfocar los problemas. Véase si no:

En una charla decimos estas palabras: «Ya que la raza fascista está llamada a desaparecer, no sólo en España, sino en el resto del mundo». En las filas enemigas hay quien equivocadamente o a la fuerza milita en organizaciones fascistas. ¿Les aseguramos que van a desaparecer del mundo? Así no vendrán a nuestro lado, ni sabotearán la invasión.

A los cantos falangistas responden nuestros soldados con «La Internacional». Lo más

adecuado es entonar el himno Nacional, de todos los españoles. Preguntamos si entre el enemigo hay algún catalán, y al contestarnos afirmativamente se les habla de los bombardeos de Barcelona. ¿No sería mejor de la compenetración existente entre catalanes y demás españoles en la zona leal? El tema es más interesante, sobre todo si recordamos las palabras del traidor Franco: «Sólo me interesa Cataluña, porque los catalanes merecen ser colgados como los cerdos».

Pero junto a estos defectos tenemos también formidables aciertos.

El enemigo propuso que bajasen a terreno de nadie tres soldados con fusiles para quemarlos. Inmediatamente se les contestó «que necesitábamos nuestras armas para luchar contra la invasión de España».

Al dar lectura a nuestro parte de guerra señalando el repliegue del Ejército del Ebro, manifestó el enemigo que nos habían causado 75.000 bajas y 20.000 prisioneros. Nuestra contestación fué: «El total de hombres de nuestro Ejército, en aquel sector, no alcanza esa cifra».

Al decirnos el enemigo que no éramos capaces de tomar una capital y que si lo hacíamos la perdíamos en seguida, se les dijo «que lo que nosotros tomamos en horas a ellos les cuestan meses, y que para vencer necesitan todos los ejércitos de Europa».

Evitemos, pues, vertir conceptos que cuando no perjudican nos hacen perder el tiempo.

Y, por último, creo conveniente indicar que nuestra labor de propaganda entre las filas enemigas ha sido creada para hacer conocer la justeza de nuestra causa de Independencia a los que engañados luchan frente a nosotros y nunca para entablar polémicas dialécticas con sus opresores.

*El Comisario Ayudante
de la 67 División.*



La juventud por la Independencia de España

Ayer.

Desde los primeros momentos fué siempre la Juventud la que con su virilidad y ansia de ser libre se dispuso a defender con sus vidas sus propias reivindicaciones, condensadas en el sentir popular.

Ahora, si hacemos un balance de nuestro concurso y participación en los dos años de lucha por la defensa de nuestra independencia, sacaremos en consecuencia de que nos cabe el orgullo de ver cómo ante todos los momentos de inminente y extraordinario peligro para nuestro triunfo, todos los jóvenes unificados han dado prueba de una entereza antifascista, del que es un buen exponente las dos divisiones de voluntarios; esos miles y miles de jóvenes que es una enseñanza viva de heroísmos de los cuales se habló en todo el mundo con admiración, por ser precisamente en los momentos tan difíciles en que el enemigo, habiendo tomado Teruel, avanzaba rompiendo el frente del Este, hacia el Mediterráneo. Y fueron precisamente estos combatientes, niños algunos todavía, los que dieron ejemplo a la retaguardia y vigor y fortaleza al ya glorioso Ejército Popular, en esa crítica etapa en la que según los vacilantes y enemigos ya todo estaba perdido, pero que después de veintiocho meses de guerra ven con terror que hoy contamos con un ejército más fuerte y potente que nunca, y dispuesto a morir antes que retroceder, como lo ha demostrado en el Ebro, donde ante la gesta de sus heroicos defensores, de «dioses» se les ha dado el calificativo.

Hoy.

En la actualidad, la juventud mira cara a la guerra, pero no ya de una manera estática sino que su dinamismo, bajo un propio método moral, busca otros problemas para que con la resolución de los mismos se consigan caminos más francos y abiertos para la consecución inmediata de la victoria.

Estos problemas que ella estima como fundamentales para la unidad total de la Juventud, los abarca extensamente y bajo dis-

tintos conceptos, pero para un mismo fin. Para ello ha creado —como una necesidad imperante— los llamados Clubs de la Juventud en todas las Unidades y bajo el control de estos clubs, lleva a término sus propósitos de unidad indestructible como base y principio de sus trabajos.

Nuestra División, la 67, cuenta ya con uno de estos Clubs y por medio del mismo encamina sus trabajos para que en todas las Unidades de la misma se encuentren estos rincones donde el combatiente ha de templar, más, su espíritu de combatividad y antifascismo.

La unidad de la juventud, lograda por aquellos que han vivido en las trincheras horas difíciles para nuestra independencia, es un hecho. Sin proselitismos, los mismos afanes y los mismos anhelos hay en los unos y los otros, y hoy, podemos decir que nuestro trabajo es fructífero, por los resultados positivos y concretos que del mismo emanan.

Ya de una manera estadística hablaremos de ellos en números sucesivos.

Mañana.

Hoy los Clubs de la Juventud dentro de nuestras Unidades han de tener como base de partida la preparación política y la capacitación guerrera del soldado. Mañana, cuando en España se respiren auroras de paz, será esta misma capacitación la base de sus trabajos para el engrandecimiento de Iberia. Una base sana sin matices políticos que envenenen su desarrollo moral. Desarrollo logrado en las trincheras de la libertad y por la cual lucha el joven de hoy para ser el hombre libre de espíritu de la nueva generación española.

El Club de la Juventud de la División, debe mantener esta norma de trabajo. Viendo los momentos que nos impone la salvaguarda de los derechos de España, sacar de la experiencia del pasado y del presente, el jugo moral para combatir hoy, para vivir mañana.

MARTIN



CATALANS DE LA 67 DIVISIÓ

FRANCESC X. FUENTES
Comissari - Director

Avui que m'adreço a vosaltres des de la pàgina catalana de l'òrga de la nostra Divisió VENCER, sento més prop que mai la força espiritual que sempre hem tingut nosaltres, els catalans, prop dels nostres germans de la resta d'Iberia. I cal que en parli.

En aquets moments en que posem a la llum, condensats en un mateix anhel, aquest butlletí de la nostra Divisió, no podia mancar-hi una pàgina per volsaltres —combatents catalans— que pugues clòure en unes harmonies tipogràfiques els vostres pensaments, els vostres afanys, les vostres idees i les vostres iniciatives. Una pàgina, amics, que es mou i prent vida al costat d'altres pàgines de llengua castellana. Una pàgina que si bé el seu significat vol ésser un puntal a la vostra moral, parlant-vos de record de la terra estimada, de la llar y dels éssers volguts, no deixa per menys de sér també, un símbol d'unitat, una llaçada franca i germanívola envers els nostres germans de les altres regions d'Espanya, que junt a nosaltres lluiten per l'independència pàtria.

Heus aquí la nostra finalitat. Nosaltres, els que dirigim VENCER la creiem assolida en un principi bàsic, fonamental. Volsaltres, els que sou a les trinxeres, els vells amics de les lleves del 38 i 39, teniu de donar a aquesta pàgina l'escalf espiritual per que no sigui tan sols un paper amb unes impresions més o menys literàries, sino que reculli, que clogui en llur contingut tot allò que nosaltres sentim necessitat de que surti fora de nosaltres mateixos.

Com us deia avans, la nostra finalitat, el nostre anhel, es que vosaltres plasmeu en aquesta pàgina, la corrent de fraternitat que ens lliga —i ara més que mai— amb els demés fills de les altres regions d'Ibèria. Una fraternitat tal com nosaltres la sentim, que avui, ara, des d'ací lluny de la terra estimada, vol dir tal como la sent Catalunya.

Cal que fem comprendre el nostre sentir unànim embolcallat en un sol anhel: el de l'unitat per assolir la victòria.

Cal que els nostres germans combatents del Nord, Centre i Sur, vegin que nosal-

tres, catalans, deslliurats d'una política bruta i de privilegis que ens privaba la nostra llengua i les nostres costums, no volem res més que juntar-nos fraternalment ambs ells, com junts lluitem a les trinxeres per el mateix fi que a tots ens es comú, com ha demostrat els nostres morts que han caigut aplegats a la sang d'altres fills d'Espanya units en un mateix llaç de sang i donant el pit per a una mateixa causa.

Que vegin que som nosaltres que volem aquesta unitat —fora ja d'uns prejudicis socials que ens infiltraven— per que som nosaltres que sense oblidar qui som i d'on som, també sabem donar la nostra sang, no per els interessos íntims de Catalunya, sinó per la total independència de la terra espanyola.

Aquesta es la veritable finalitat de la pàgina catalana de VENCER i aquest, amics, es el nostre anhel.

El nostre comanament i el nostre comissariat superior, saben el que això significa i perxò volen, també, una pàgina en català.

Jo us recordo a vosaltres els valents de Terol, d'Extremadura i Córdoba; vosaltres, sou també defensors de la terra llevantina, i el meu record per vosaltres, es una emoció que castellans, extremenys, catalans i anla 67. Una emoció d'aquelles jornades en emoció profunda a tots els herois caiguts de egoista —de nosaltres sols, no— sinó una als germans caiguts, no, però, una emoció dalusos eram allí, defensant pam a pam el terreny de tots, la gran pàtria nostra.

I al recordar això —catalans— no puc menys que remarcar les paraules avans dites, ja que d'aquesta manera demostrarem a l'enemic i al món sencer, si cal, que Catalunya es per Espanya i Espanya per Catalunya.

Un deure d'honor i de sang ens ho imposa. Cal una línea neta de proselitismes en la nostra actuació. D'aquesta manera els nostres germans d'Ibèria veuràn que Catalunya i els catalans sense oblidar —com avans he dit— qui som, els estimem com a nosaltres mateixos.

Ara, amics, vosaltres teniu la paraula.

Símbolos

Acto sencillo. Pero fuerte, viril, humano. Español en su fondo.
Marco sencillo también. Plaza de un pueblo. De cualquier pueblo leal.
No importa cuál.

Unas palabras y unas banderas. Una ofrenda de la retaguardia al frente. Sin entorchados, sin oros, sin brillos...

Unas mujeres han venido al pueblo, y unos soldados han bajado de las trincheras. Unas banderas que son una esperanza, una fe inquebrantable, y unas promesas que son afirmativos de triunfo.

Después, fiesta. Fiesta sencilla, fraternal. Alegórica en todos conceptos. En la plaza del pueblo hay fiesta.

Cercano, no muy lejos, canta el obús.

Tarde de gris de otoño. Preludio de primaveras rientes.

El pueblo está en sombras, pero al través de ellas, el espíritu vive en luz única. Luz de promesas, de fe ciega. Mañana unos soldados estrecharán en su pecho una bandera tejida de esperanzas del mañana.

Mañana en la loma, ondeará la bandera de la Libertad humana.

Este fué nuestro acto.
Sencillo. Pero fuerte,
viril, humano. Español en su fondo.





EJERCITO FUERTE

No hay necesidad de hablaros o bien de insistir sobre vuestra moral de roca y acero; de vuestra voluntad firme y segura; pero sí creo, que hay que insistir sobre la formación de vuestro cuerpo y de vuestro organismo con las mismas cualidades que adornan vuestra moral y vuestra voluntad.

Sabemos de antemano que un ejército fuerte y disciplinado es siempre el mejor ejército. Sabemos que una férrea disciplina, aceptada por todos, es la base de las victorias, ya que en la misma asienta el mando sus cálculos de combate. En esta fortaleza de espíritu y ánimo combativo, es en lo que fía el mando en sus planes; ya que con ellos, el espíritu de lucha —y más nuestro espíritu— se acrecienta y toma proporciones gigantescas.

Nuestro esfuerzo constante en las batallas que desarrollamos contra el invasor de nuestro suelo, es mundialmente conocido. La admiración brota de todos los rincones para el Ejército Popular de la República Española; pero nosotros, los que combatimos, los que en las trincheras resistimos las avalanchas del invasor y las inclemencias del tiempo —otro enemigo, pero éste de todos—, somos los que tenemos que preparar nuestro cuerpo para que de esta forma nuestra resistencia tenga unas reservas fundamentales, y no malogre de esta manera nuestra fuerza moral y nuestro espíritu combativo.

Para ello, el ejercicio diario de la cultura física en todas sus fuerzas y manifestaciones, como así también la práctica de los deportes como complemento básico, pueden darnos los resultados apetecidos.

A una moral fuerte y sana como la nuestra, hay que responder —y como principio de solidaridad con la misma— con un cuerpo y un organismo sano y fuerte como ella. Nuestra consigna, a partir de estos momentos y en este concepto podría ser: «Para la victoria, fuertes y sanos, moral y físicamente».

Hay que educar el cuerpo como hemos educado el espíritu. Hay que someter nuestro organismo a una disciplina férrea para que nuestros músculos sean fragmentos de hierro. De esta manera lograremos, no tan solo para el presente que la guerra nos impone, sino para el futuro que nos espera, una generación sana y alegre y con disposición para todas las luchas, sea cual sea su índole.

Nuestra División se preocupa de ello y a ello vamos.

Monitores instructores han de crearse entre aquellos que, amantes del deporte y de la cultura física la desarrollaban y conocen sus técnicos secretos. Estimularemos la práctica del deporte, de una manera que pueda ser asequible a todos. Es decir, que para aquellos que se encuentren en el mismo parapeño no les falte diariamente la preparación de su cuerpo, para que luego, en la misma trinchera, experimenten las ventajas de su educación al enfrentarse con los elementos naturales y con los que el enemigo nos opone.

Esta es la finalidad. Finalidad como todas, para que nuestra victoria tome un impulso rápido, acrecentando sus pasos para luego acrecentar también la creación de la España del futuro. De «nuestra España».

Necesitamos más que nunca para las batallas decisivas todas nuestras energías, todo nuestro esfuerzo y si esto podemos controlarlo de una manera disciplinaria, habremos logrado nuestros objetivos, que al fin no son más que humanos, como todo lo que nosotros sentimos, como lo que defendemos.



LITERATURA

VIÑETA DE GUERRA

Aquel muchacho que hacía versos

Ruben de Vargas

Fué un aldabonazo en la sensibilidad. Una voz amiga me preguntó un poco dolorida:

—¿Recuerdas aquel muchacho que hacía versos...?

Y su imagen adquirió en mi recuerdo los rasgos precisos de un primer plano.

Era rubio. Poseía una melena azafranada y encrespada y un cutis pecoso de un rosa abermellonado. Sus ojos —verde claro de aguas quietas— rebosaban ingenuidades... Era muy joven. Voluntario de la Juventud en la guerra, huyó, en noche de luna, de la casa paterna. Y en la lucha de independencia patria, llevaba unos meses escupiéndole a las trincheras de enfrente su odio a la traición.

Le sorprendimos en el pinar rumoroso. Era la víspera de un combate. Entraría en fuego al rayar el alba. Era una tarde clara de un otoño prematuro. Sentado junto al fuste esbelto de un pino, escribía en una libreta. Al verse sorprendido por nuestra presencia y nuestra voz —«¿poeta?», preguntamos— cerró contrariado el cuaderno y exclamó:

—¡Bah! No tiene importancia. Son versos malos...

—Hizo una pausa y como si sintiera de pronto una necesidad de explicaciones, continuó:

—Siempre me pasa igual. En vísperas de «tomate» y a la sola vista de la artillería y los tanques, siento una agitación nerviosa muy semejante a la que siente el enfermo ante el revuelo de batas blancas y el rebrillar níquelado de los instrumentos quirúrgicos. Y ese nerviosismo siempre se traduce en lo mismo: en versos... Soy muy ingenuo, ¿verdad? — Y echó a andar vaguada abajo.

A nosotros nos invadió un deseo fuerte: saborear la poesía del muchacho ingenuo.

Siguió la voz amiga:

—Ese muchacho ha muerto...

—¿Cómo?

—... en su puesto.

Fué al día siguiente de conocerle. El alba se teñía de una opalina vaporosidad, cuando la artillería hizo fuego concentrado sobre el calvero de enfrente. El día se desperezó, asustado, entre estampidos metálicos que rodaban por cerros y valles. En las posiciones los pechos acezaban de impaciencia. El calvero se encendía de explosiones, y surtidores de polvo y humo borrraban su silueta. Un olor acre de pólvora quemada se extendía. Se hacía una atmósfera densa, pesada y caliente.

De pronto, la señal de ataque. Las trincheras se vacían de hombres; se cortan las alambradas y se emprende la subida al cerro. Desde arriba unas ametralladoras de la jacción hacen fuego cruzado. Nuestras fuerzas avanzan lentamente, pegadas al terreno.

Algunas compañías quedan rezagadas; la del joven poeta se encuentra en la zona mejor batida. «¡Arriba! ¡¡Adelante!!», se oye la voz del Mando; pero los soldados permanecen tendidos. Son momentos de ansiedad indescriptible, decisivos, que se llenan con gritos corajudos; son los instantes precisos en que una operación se malogra por falta de un héroe...

Repentinamente una silueta se yergue valiente. La cabellera roja del joven poeta se riza en un riento de gloria. Su voz clama plena de audacias insospechadas y energía inaudita:

—¡Compañeros! ¡Que nuestras madres, nuestras novias o nuestros hijos no se avergüencen por nuestro miedo ¡¡Vamos!! ¡¡A ellos!!— Y, como por ensalmo, los soldados verticales, avanzan sobre la escarpada ladera.

...

El calvero se tomó. Pero allá en la cumbre, junto a una piedra que rojeaba el sol, un cuerpo joven, niño aún, se vaciaba de sangre por tres fuentes inagotables, mientras su voz, que era un vagido tenue, roncaba:

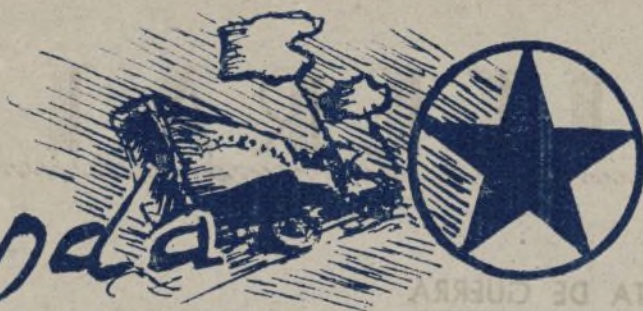
—¡Adelante, com... pañeros! ¡Por Espa... ña!

Y era un niño en su cuerpo...

Frente de Levante.



Propaganda



HACIA LOS ESPAÑOLES DEL OTRO LADO

Por Tomás Tortajada

Necesario sería que a ellos pudiéramos hablarles directamente. El convencimiento sería inmediato. Más hoy, octavillas, folletos, prensa que les haga comprender el error en que viven y el yugo a que están sujetos. Hay que intensificarlo. Cada día más y más. Una obsesión hay que gravarles en el cerebro. Que son españoles. Que por sus venas corre la misma sangre que por las nuestras. Que son juguetes de unas ambiciones, primero, y esclavos de una invasión, después.

Empiezan ahora a comprenderlo pero no es suficiente. El terror les impone a ellos mismos. Nosotros, con nuestros hechos, con nuestras palabras, tenemos que serles superiores a este terror ante ellos mismos.

Ya no es el mito de una traición sino las consecuencias de una invasión lo que hay que hacerles ver. Y para eso es necesario lanzar al campo enemigo millones y millones de octavillas y folletos, que con el tiempo y ante sus propias consecuencias interiores les abra los ojos no a la realidad en que viven, porque ya la saben, sino a la consecución de que las armas que empuñan las vuelvan contra aquellos que invaden nuestro territorio patrio.

Ellos también son españoles, camaradas, tenedlo en cuenta. Españoles como nosotros, pero que el terror les impide serlo; pero no debemos olvidar que nuestra raza, raza de indómitos, se opuso siempre a ser esclavos, y es esto tan sólo lo que debemos hacerles ver.

Nosotros queremos para ellos lo que para nosotros; pero son ellos los que han de ayudarnos en nuestra tarea de expulsión de sus opresores. Son ellos mismos los que, con su total comprensión de los hechos y con nuestra ayuda, han de volver sus armas contra aquellos que a la par que les someten a las más viles vejaciones, roban nuestras riquezas y nuestras libertades.

Para esto es necesario que intensifiquemos nuestra campaña de propaganda sobre el campo enemigo. Una campaña que les haga comprender que nosotros no luchamos contra ellos sino contra sus propios opresores. Una campaña sin descanso, continua, sin intervalos, que sea para ellos una obsesión que les martillee el cerebro, que les penetre en sus venas, que al fin también son rojas como las nuestras.

Una campaña, camaradas, que les diga de los crímenes de sus «amos» y de la destrucción y ruina de la España de la cual ellos son hijos. Que les hable de nuestros Principios democráticos y libres y de nuestro respeto a las tradiciones y a las ideas. Clara, sencilla, pero elocuente.

Para ello, millones y millones de octavillas, folletos. Megáfonos para que nuestras palabras penetren en sus oídos más profundamente que el estruendo de los morteros. Sin acusaciones, sin tachar a nadie de cobarde. Como hermanos, como hijos de un mismo pueblo.

Que nuestras palabras sean para ellos un abrazo moral a su espíritu, un reflejo de verdad. De la verdad española, única y exclusivamente española.

Esta es nuestra obra y ha de serlo de una manera constante.

Ellos se dan cuenta de su situación y esperan de nosotros. Nosotros, que para ellos significamos liberación, tenemos que acrecentar cada día más y más nuestra campaña ya que con el logro de nuestros fines acortaremos horas de duelo para España y aseguraremos para siempre su independencia.

Milicias de la Cultura



La labor que Milicias de la Cultura realiza en el Ejército es de todos sobrado conocida. Surgen al calor de una necesidad imperiosa. En nuestro Ejército en ciernes, el analfabetismo acusaba un porcentaje elevadísimo. Millares de campesinos y extremeños, andaluces, toledanos, a quienes la reacción, en rebelión, había cegado cuidadosamente el hontanar de su inteligencia; millares de obreros a quienes la lucha constante y brutal, y diaria por el pan de cada día, habíales sumido en una especie de marasmo intelectual; millares de proletarios manchados por la tara de la ignorancia secular, formaban los grupos que luchaban contra el fascismo. Una necesidad de enseñanza se hacia cada día más ostensible. Y na-

cen Milicias de la Cultura para convertir en realidad una hermosa consigna: «Liquidación del analfabetismo en los frentes».

Más tarde y a medida que el Ejército va creciendo y mejorando, otra necesidad más imperiosa que aquella, si cabe, deja sentirse: la capacitación de cuadros medios. El Ejército Popular ha tenido que improvisarlo todo. Los jefes, oficiales y clases que permanecieron fieles a la causa del pueblo era a todas luces insuficientes dentro de la potencia de nuestro Ejército; por lo que se hace preciso capacitar a los soldados con dotes de mando. Ya no es sólo la liquidación del analfabetismo la preocupación fundamental del Miliciano de la Cultura, sino la preparación cultural de los soldados que han de asistir a las Escuelas de Capacitación o que aspiran al ingreso en la Escuela Popular de Guerra.

Y junto con estas tareas, otra no menos importante. Milicias de la Cultura se esfuerza por atender la enseñanza de la población civil de los pueblos por donde pasan las Unidades del Ejército Popular. Los niños y las mujeres de las aldeas y pueblos cercanos al frente, sin maestros, asisten a las clases organizadas por Milicias de la Cultura. El remanso en que viven es removido profundamente y su corriente lenta es incorporada a la corriente general de nuestra civilización. Sentimos un orgullo sincero al pensar que los padres de estos niños, los maridos de estas mujeres, combatientes en frentes lejanos por la independencia de España, puedan decir a su vuelta: «Por mi pueblo, por mi casa, el Ejército del Pueblo, ha pasado»...

Dada la situación actual de nuestra Unidad, el trabajo de los Milicianos de la Cultura se hace más difícil. Hoy se acude hasta a la clase individual de analfabetos, cultura general o capacitación. Pero nuestro trabajo se efectúa porque en dos años de existencia como tales Milicianos de la Cultura hemos aprendido a adaptarnos a todas las circunstancias.

En números sucesivos de nuestro periódico, daremos las estadísticas de nuestro trabajo.

El M. C. de la División,
ELIAS DEL CERRO



SOLDADO DE LA 67 DIVISION

VENCER te espera. Acuérdate que necesitamos saber de tus iniciativas, de tus ideas.

VENCER quiere tu colaboración bajo el aspecto que sea siempre en interés de tu Unidad, para que así llenen sus páginas el calor de combatiente que tú has de darle.

VENCER es desde hoy tu órgano y como a tal debes aprovechar de él todas sus enseñanzas, ya que él aprovechará de ti las tuyas.

VENCER, acuérdate camarada, te espera. Quiere que le digas lo que opinas de tu Unidad, de tus Jefes, de tus camaradas.

VENCER nace niño; pero de ti depende hacerlo hombre.

Nuestro "VENCER"

SOLIUS

Soldado del 868 Batallón
217 Brigada

Tiempo ha, que se anunció la salida de nuestro órgano. Ha transcurrido tiempo, bastante tiempo, pero el esfuerzo lo ha hecho posible. Sabemos lo que supone confeccionar un órgano como el nuestro en las actuales circunstancias, pero VENCER aparece y esto para nosotros es lo esencial.

¿Impresiones?... Inmejorables. No lo he oído ni me lo ha contado nadie, pero VENCER era esperado, y eso es debido al orgullo íntimo de nosotros, los soldados, al saber que nuestra División puede expresar a sus soldados lo que piensan ellos mismos por medio de VENCER.

He dicho intimidad, porque los problemas que se han de tratar han de ser de las propias Unidades integrantes de la 67. De sus Mandos, de sus Comisarios, de sus soldados, porque esta es también algo suyo. Porque ellos serán los autores, los lectores y sus propios críticos.

No por eso, no obstante, se ha de limitar a recoger

lo que pase entre nosotros, sino que haciéndose eco de los acontecimientos y problemas de nuestra guerra de independencia, nos oriente por entre los escollos.

Eso es lo que creo que ha de ser VENCER. Sus columnas, de hoy en adelante han de ser nuestro guía. Sus consignas y consejos, que todos los cumpliremos como sabemos hacerlo los de la 67, con firmeza y entero conocimiento de responsabilidad, los esperamos.

VENCER camaradas, es lo que pensamos, VENCER es lo que queremos y VENCER es lo que haremos.

En las personas de nuestros queridos Jefe y Comisario, quiero exponer nuestro orgullo de poseer algo nuestro, que para nosotros se ha hecho. Ahora somos nosotros, camaradas, los que les prometemos que nuestro calor y ayuda no ha de faltarles, que aunque insignificante será valiosa, no lo dudo por lo voluntariosa y sincera en su fondo.

¡A trabajar, camaradas! ¡Todo para VENCER!

Un año de lucha

CAMACHOS

Sanidad de la 216 Brigada

Un año de lucha, un año de abnegación, un año de sacrificio y heroísmo, de heroísmo sí, pero ¡ah! ese título glorioso que nos dignifica no es nuestro sola-

mente; se lo debemos en gran parte, a nuestros héroes caídos, a los que a costa de su sangre y sus vidas supieron detener al invasor unas veces, y arrollarlo

otras tantas para donar a la República pedazos de terreno vilmente entregado al fascismo internacional, por un puñado de traidores sin honor y sin patria.

De ellos, de nuestros héroes, hablará la Historia cuando narre la terrible contienda que nos impone nuestra Independencia, pero nosotros antes que la Historia debemos tributar justo homenaje a todos aquellos que dieron hasta su último aliento para la Causa. Y para ello, nuestro primer pensamiento sea dedicado a estos camaradas caídos, que fueron el origen, vida y gloria de nuestra División. Recordémosles siempre, pero no para llorar su muerte, porque el llanto es el consuelo del débil, sino para vengarles con la fuerza arrolladora de un pueblo que no se amolda a ser esclavo y no lo será, porque como dijo el poeta «nunca se puede esclavizar un pueblo, que sabe morir».

Imitaros ahora para seguir la lucha con la misma bravura y coraje que en este primer año, sería

una necesidad de quien conoce nuestro temple y se ha forjado en él. Yo sé que aunque nos esperan días de dureza y de sacrificio, nosotros, jóvenes y viejos, reclutas y veteranos sin distinción de edades ni de ideologías, todos unidos bajo la bandera de la República que es nuestra bandera de independencia, sabremos igualar y superar si cabe a nuestros antecesores, que tan dignamente se comportaron en tierras donde ha actuado nuestra 67.

Atentos pues, camaradas, a la voz de nuestros Mandos que siempre supieron conducirnos a la victoria. Ni dudas ni vacilaciones. Adelante y siempre adelante hasta el total aniquilamiento del invasor; porque si así lo hacemos, porque lo haremos, como lo hará todo nuestro Ejército, nosotros veremos mucho antes del segundo aniversario de nuestra División, limpio de invasores mercenarios nuestro suelo que fué hecho por y para los españoles.

Nuestra guerra es de Independencia

por J. Romero Romero

Tiene unas muy parecidas características a las antiguas guerras sostenidas por España contra los pueblos extranjeros... Recordemos las guerras contra los cartagineses, los romanos, los árabes. Las del pasado siglo respecto a Napoleón.

Y siempre han sido muy semejantes las causas y casi los mismos fines: poseer el territorio de la Península para aprovecharse de sus abundantes riquezas, conseguir el dominio de un país que se encuentra en una magnífica situación estratégica, tanto respecto de Europa, como para las comunicaciones marítimas entre el Atlántico y el Mediterráneo... Unas y otras han sido de tal magnitud que ello ha dado ocasión a que las ambiciones de los hombres que seguían los destinos de los pueblos invasores han perdido la cabeza pensando en la dominación de España.

Hay un dato en la Historia que interesa hacer resaltar: en todos los tiempos y en todos los lugares, cuando un pueblo ha solicitado auxilio de otro que se decía amigo, han terminado luchando los naturales con los amigos que vinieron a ayudarles, porque las fuerzas amigas sentían el anhelo de dominación al igual que las invasoras, una vez que conocían el suelo de nuestra Nación.

Muchas han sido las guerras sostenidas por España contra otros pueblos y siempre las ha sostenido ganando el pueblo español con dignidad y patriotismo; pero es necesario hacer destacar que el espíritu que inspiraba aquellas luchas, en general era por un sentimiento de patriotismo exaltado. Sobre todo la guerra contra Napoleón, tiene esta característica principal... Era para evitar dos cosas esencialmente: La caída del Rey Fernando VII y la implantación de un régimen y una constitución liberal; aunque el régimen era un Imperio... democrático, mejor que la monarquía imperante, porque al menos traía en su Constitución los avances de la Revolución Francesa.

En el siglo pasado como en la hora presente, luchó España, la verdadera España, el pueblo honrado y trabajador contra un Ejército, con inferioridad de medios de combate.

A los invasores del siglo pasado, pertrechados de los elementos más modernos de guerra, con un Ejército regular formidable, se le opuso un Ejército, reclutado y formado en las calles de Madrid, el Bruch,

Bailén y otros lugares; un Ejército de personas de ambos sexos, armado, no con fusiles ametralladores, cañones etc.; sino con armas blancas generalmente.

Todo el pueblo tomó parte en la guerra contra el invasor y luchó por la independencia de la Nación.

En los tiempos presentes en que las ideas de reivindicación y liberación de la Humanidad se acrecienta, en los que toda la clase trabajadora y profesiones liberales sienten deseos de sacudir el yugo fascista (capitalista-imperialista), que siente repugnancia contra las formas y procedimientos de los regímenes totalitarios, se organiza la gesta magnífica contra los invasores, con un admirable sentido de independencia nacional al cual va inherente todo lo que significa conservación de las conquistas democráticas conseguidas a través de tantos años, hasta siglos de lucha por el mejoramiento de condiciones de vida de la Humanidad en términos generales...

Luego si la guerra del pasado siglo contra Napoleón, se le ha llamado «Guerra de la Independencia», no puede por menos denominarse de la misma manera a la que sostenemos en la actualidad. Entonces fué contra un pueblo que invadió nuestro territorio. Ahora es contra el invasor italo-alemán y marroquí... Silenciamos el minúsculo papel desempeñado por el «cabecilla Franco» ya que ha quedado reducido éste al de una simple marioneta, movida por el Duce, o por el Führer...

En las guerras anteriores, no temió el pueblo español la superioridad de medios y perfección de los ejércitos invasores... Ahora lucha, resiste y vencerá frente a los invasores, sin hacer caso a las normas preconizadas por Daudet, con la guerra totalitaria... Nuestra retaguardia se burla de los bombardeos a las ciudades abiertas y nuestros soldados, destruyen Divisiones italianas enteras, tanques, etc.

En los tiempos pretéritos vencimos. En los presentes, lucharemos por nuestra independencia y venceremos también.

Nuestro espíritu está predispuesto para luchar, resistir, sufrir y pasar por todas las necesidades propias de la guerra. Pero siempre dispuestos y decididos a vencer.

¡A luchar pues!... ¡A vencer! Fuertes en todo momento para triunfar.



Información y Orientación

DE "LA VOZ DE ESPAÑA"

DEL EXTRANJERO

Los nazis llaman "perros negros" a los prelados católicos.

Viena.—El Woelkischer Beobachter anuncia que unos mil «nazis» se manifestaron frente al palacio del arzobispo de Salzburgo, Waitz, gritando: «Waitz debe ser expulsado porque no queremos más perros negros».

DEL «PARAISO FASCISTA»

"Alférez provisional, cadáver efectivo".

Zaragoza.—De mucho tiempo a esta parte, el diario faccioso de Zaragoza, «Heraldo de Aragón», aparece con sus páginas cubiertas de esquelas de defunción. Todos los días se pueden leer en dicho diario cuatro, cinco o seis recuadros en los que poco más o menos se lee lo siguiente: «Fulano de tal y tal, de dieciocho o diecinueve años de edad, a muerto en los combates del frente del Ebro». Casi en su totalidad el cargo es el mismo: alférez provisional.

Este hecho ha motivado que corra por Zaragoza una frase que con un tono tristemente humorístico, delata la desgraciada suerte de estos oficialitos. He aquí la frase: «Alférez provisional, angelitos al cielo». O esta otra, para señalar más gráficamente el cargo: «Alférez provisional, cadáver efectivo».

Y siguen las consecuencias de la invasión.

«En Navarra se ha publicado un bando amenazando con sanciones a los panaderos que fabriquen pan blanco».

...y luego.

«Del puerto de Pasajes continúan saliendo con destino a Alemania barcos cargados de trigo procedente de la nueva cosecha».

...mientras tanto, el pan franquista lleva una proporción de solo un 40 por 100 de harina.

DEL CAMPO FACCIOSO

Los italianos y los alemanes son los amos en la zona invadida.

Endaya.—En la zona invadida española se da el caso de que en regiones de gran producción agrícola y ganadera, donde no debieran de faltar ninguno de los productos que en ellas se producen, hay una increíble escasez de ellos. El hecho se debe que italianos y alemanes se llevan a sus países las riquezas de nuestra Patria.

Por ejemplo, en Navarra se ha publicado recientemente una orden que dice: que ningún español podrá hacer ninguna compra antes que los italianos y alemanes hayan pasado por los mercados. Y que estos bandos se cumplen a rajatabla lo indica el hecho de que una vecina del pueblo de Uztarrioz, en el Valle del Roncal, que compró mercancías sin atenderse a lo dispuesto, le fueron arrebatadas en su propia casa sin abonarle el importe. Además, el hecho fué dado a conocer públicamente para escarmiento de los demás.

Camarada combatiente:

**¿Hay algo que comprendas que en
tu Unidad no se proceda bien?**

"VENCER" quiere saberlo.

